

PEDRO CAVADAS

CIRUJANO PLÁSTICO

ESPECIALISTA EN
TRANSPLANTES Y
RECONSTRUCCIÓN

VALENCIA, 45

► **Vendí el Porsche tras volver de mi segundo viaje a África.** Vivía una pubertad tardía, algo muy masculino. Era el prototipo de quinceañero eterno, intentaba ligar con todo lo que se me ponía por delante, aparentaba delante de los otros tíos tener más, ser más, poder mear más lejos. Esas competitividades de patio de colegio están bien para una época. Los coches son la esencia de esa testosterona absurda y risible. La vanidad es insaciable. Llegó un momento en que empecé a sentirme incómodo dentro del coche. Pensé: "Parezco un tonto de solemnidad subido en esto". Lo vendí y regalé el dinero a un tío de África.

► **Lo de no es más rico el que más tiene, sino el que menos necesita,** es una de esas verdades tan incómodas como ciertas. El 95% de las cosas que se fabrican son superfluas: te convencen de que son necesarias y de que te van a hacer feliz. Nos compramos el último juguetito, pero la ilusión se te pasa enseguida y ya estás pensando en el siguiente. Es una situación de insatisfacción continua. Compartiendo tiempo y pensamiento con gente de las zonas duras de África te das cuenta de hasta qué punto es importante saber no desear tanto. Da igual lo que tengas, si deseas más y más, estás jodido. Los monos humanos somos muy tontos.

► **Soy un alcohólico del estudio,** un estudiópata. El saber me provoca placer y el no saber inseguridad.

► **Me metí en Medicina sin saber muy bien lo que era.** Lo hice por la parte de ciencia y biología que tiene la carrera. Apuntando mal, di en el blanco (como me ha pasado tantas veces en la vida). Terminé los estudios sin saborear la esencia de la medicina, sólo me sabía la parte técnica y era muy joven, tenía sólo 23 años. Un tío está jodido y pide ayuda a otro que tiene los conocimientos para ayudarlo. Entender eso –de verdad– es entender la medicina.

► **Me declaro agnóstico por la gracia de Dios.** Algunos planteamientos religiosos prostituyen las cosas honestas que se hacen.

► **Admiro a muy poca gente, sólo a algunos seres humanos de calidad sobresaliente.** Teresa de Calcuta, aparte de que fuera monja (que no suelen caerme bien), como planteamiento era impecable. O Vicente Ferrer, que además se salió de jesuita. Como cualidades, admiro el esfuerzo y el trabajo. No soporto a los vagos, a los mentirosos y a los farsantes. Y no por este orden, porque es algo que viene en *pack* indivisible, como los yogures; se dedican a serlo a *full time* [risas].

► **Me gusta que quien venda algo** sea auténtico, de verdad, que no sea humo.

► **África para mí es una enfermedad.** No sé verbalizar por qué me atrae tanto ese continente. Soy un estudioso de los animales, desde que era pequeñito, y su naturaleza casi primitiva me ha llamado siempre la atención. Al ser humano africano le tengo un respeto especial, una persona con la piel negra me resulta atractiva, no sé por qué. El *homo sapiens* empezó allí. Es un cariño irracional, como casi todos los cariños.

► **Cuando creé la Fundación** (www.pedrocavadas.com) era muy pequeño humanamente. Lo planteé como algo que me beneficiaba sobre todo a mí: "Me gusta mi profesión, soy un enamorado de África... ¡Pues juntemos las dos cosas! Turismo de aventura quirúrgico en el África profunda...". Después del primer viaje, te das cuenta de que una cosa son tus tonterías de *occidentalito* saciado y aburrido y otra lo que necesitan allí. ¿A qué vengo yo aquí? ¿A repartir chucherías? Los actos puntuales son un deporte universal, la gran lavadora de conciencias sucias. No voy de abanderado de nada pero la cooperación humanitaria es otra cosa, no tiene que ver con tu placer sino con la utilidad de lo que estás haciendo. Cuanto mayor me hago, más capaz soy de distinguir lo que es repartir chucherías y lo que es invertir tiempo, dinero y recursos en algo realmente productivo para los que viven allí.

► **Nuestro gran problema es que el mono humano** está mal parido. Seguimos siendo un mono, más o menos *tuneadito*, duchado y con corbata. Nos mueve básicamente sobrevivir y el beneficio propio. No tenemos conciencia de especie. Todo se limita al "yo, mí, me, conmigo".

► **En el equipamiento de serie de las personas no viene agradecer a los padres** lo que han hecho por uno hasta que ya es tarde. Yo quiero darles las gracias a mis padres, sobre todo a mi madre. También a mis dos niñas, mis dos princesas chinitas, que me han salvado la vida, porque cuando están lloviendo hostias como panes, acordarme de ellas me hace sonreír. Y agradezco haber visto más allá de lo groseramente evidente que es este Occidente saciado. 🍌

